Etimología del vocablo flamenco (II)

Acercamiento al desarrollo de las distintas teorías (1)

TEORIA n.º 1. Cantores de capilla de Carlos I.

Para empezar, parece conveniente reseñar aquellas teorías que, en una u otra medida, hacen provenir la etimología del vocablo de circunstancias relacionadas con Flandes. En primer lugar, pues, citaré la que, según he leído puso en marcha Hipólito Rossy, en el sentido de que en el siglo XVI, actuaron en las capillas catedralicias españolas, cantores de gran calidad procedentes de los Países Bajos, la fama de estos trascendió al pueblo, por lo que se dio en llamar flamenco, por traslación elogiosa, a los destacados cantores de aquellos tiempos y, de ahí, sepopularizó el vocablo.

Domingo Almendros, seguidor de esta teoría, la desarrolla refiriendo que entre el abundante cortejo que trajo consigo el emperador Carlos, figuraban sus cantores de capilla, de grandes calidades interpretativas y que el monarca siempre llevó en sus viajes por España. Así, pues, el binomio flamenco-canto, llegó a ser de dominio público. Algunas casas de la nobleza siguieron esta costumbre, y en los libros del coro de la casa de Medinaceli, se consignan al lado de la música, las anotaciones de flamenco, flamenco primero, etc., para señalar las voces que tenían que intervenir. De tal forma que, trascendió tal hecho al ámbito popular, se usara el vocablo para designar a los buenos cantores por parte de la gente.

Teoría n.º 2. Moriscos de los tercios de Flandes.

Esta teoría, original y sustentada por Antonio S. Urbaneja, bastante ingeniosa por cierto, estima que en los tiempos de la expulsión de los moriscos, algunos de ellos, huyendo de lo que se les venía encima, optaron por alistarse en los tercios de Flandes, de donde regresaron castellanos nuevos, pero «blanqueados» —como se dice ahora— para quedarse ya en España sin temor alguno; a sus destacados cantos, moriscos, se le llamó cantos de los «flamencos». Y de ahí proviene esta denominación.

Teoría n.º 3. Cantos sinagogales.

Procede esta versión del asunto, de Máximo José Kahn según el cual, en el siglo XVII y en los tiempos de la Inquisición, los marranos y judaizantes utilizaron el vocablo flamenco para designar cierta categoría de cantos que sus hermanos emigrados a Flandes, podían cantar sin temor a persecuciones, mientras ellos, en España, los tenían prohibidos. Sostiene, asimismo, que el concepto de cante jondo procede de las palabras hebreas jom tob, que en dicho idioma significan día de fiesta.

Teoría n.º 4. Cuchillo flamenco.

Existía un cuchillo de ominosas proporciones, procedente de Flandes y que, a su vez, parece ser que era oriundo de tierras malayas, llamado flamenco, fue arma que usualmente usara la gente del hampa, propia del matonismo y de la chulería andante, allá por el XVIII, según he podido leer. Al ser usada por este sector social, se les llamó flamencos a quienes lo usaban y, desde allí, pasó a la gente del cante, entroncada de alguna manera con este picaresco y singular estamento andaluz. Estébanez Calderón recoge estos datos en sus «Escenas andaluzas».

Tengo entendido que esta teoría procede de José Mercado en su libro «La seguidilla gitana», quien sobre ello escribe: «Pensamos que flamenco procede una metonimia, González del Castillo, en su sainete «El soldado fanfarrón», pone en boca de uno de sus personajes, Juana:

El melitar, que sacó
para mi esposo un flamenco.

Cita después Mercado a Estébanez Calderón y añade: «El arma que usan es la misma. Que el flamenco era tenido por una significación de bravucón, perdonavidas, valentón, está en la mente de todos los andaluces. La frase echao p'alante, que se ha movido en el mismo campo semántico que flamenco se puede documentar hasta la saciedad». Y cita esta copla:

Si me s'ajuma el pescado
y desenvaino el flamenco,
con cuarenta puñalás
se va a rematar el cuento.

Termina así José Mercado: «El del flamenco, por el hombre que usa el cuchillo flamenco, y hace alarde de su uso continuamente, puede pasar por un fácil sentido traslaticio a flamenco, bien para sustantivar, bien para adjetivar».

Teoría n.º 5. Paso por Alemania de los gitanos.

El británico George Borrow, viajero durante unos cinco años por España, y por Andalucía, publica después, en 1841, su libro «Los zíncali», en él escribe: «Gitanos o egipcios es el nombre que, por lo común, se ha conocido en España, así en épocas pasadas, como en el presente, a los que en inglés llaman gipsies, pero también se les ha dado otros varios nombres; por ejemplo, castellanos nuevos, germanos y flamencos».

Ricardo Molina apostilla esta noticia y nos dice: «Otros como Borrow, viajero inglés por Andalucía a principios del XIX, suponen que se llamó flamencos a los gitanos porque se les suponían procedentes de Alemania, y el vulgo calificaba de flamencos, en general, tanto a los alemanes como a los habitantes de los Países Bajos o Flandes».

Parece ser que Borrow tuvo noticia de ello en 1836, y puntualiza que tal apelativo «no se les habría dado nunca a no ser por la circunstancia de llamárseles o creérseles germanos, ya que germano y flamenco son considerados como sinónimos por los ignorantes». Schuchardt, admite que flamenco y germano, hombre de mal vivir que habla germanía, significaron fundamentalmente gitano, en memoria del hecho histórico del paso de los gitanos a través de Alemania (concepto geográfico confundido en España con el de Flandes).

Teoría n.º 6. Por contraste con los tipos étnicos flamencos.

José María Pemán, según refiere Antonio Mata, opina: «Que la palabra flamenco procede de la época en que los tercios españoles andaban por Flandes y que los andaluces encuadrados en ellos, al contemplar a los habitantes de los Países Bajos, larguiruchos y rubios, a su regreso a España, por antítesis llamaron flamencos a los gitanos». Y siguiendo con Mata, que también recoge esta información, recuerda que Felipe Pedrell escribió: «Fue la corta flamenca de Carlos V la que introdujo el arte y, con él, el nombre».

«Con Carlos V, además de muchos flamencos, que eran mal vistos por los españoles, vinieron numerosos gitanos a la vez, y se les dio también a estos últimos en sentido despectivo, tal apelativo de flamenco». De tal forma se expresa Demofilo en 1881: «Como título odioso y expresivo de la mala voluntad con que la nación veía a los naturales de Flandes, que formaban la corte del rey, ingeridos en los negocios públicos». Demófilo se inclina, sin mucho entusiasmo, y como una posibilidad que: «bien pudiera acontecer, dada la índole y genialidad siempre festiva y picaresca de la raza andaluza, que se dé este nombre a los gitanos por el color de su tez, moreno-bronceado, que es precisamente opuesto al blanco y rubio de los naturales de Flandes».

Teoría n.º 7. Del poema provenzal «Flamenca».

En la «Historia del cante flamenco» de Angel Alvarez, encuentro una referencia de Manfredi que asigna a este vocablo procedencia provenzal: «Que quiere decir tanto como llameante o encendido, y bien pudiera ser que los europeos venidos a nuestras tierras, llamasen así al floklore andaluz, para dar a entender que era cosa brillante, rutilante, fogosa». Recojo una traducción de este poema del texto de Antonio Mata «La verdad del cante»:

No había dama que no hubiese [deseado
parecerse a Flamenca,
pues como el Sol es de una [belleza
y esplendor sin par, lo mismo
brilla entre todas Flamenca.

Joan Corominas nos dice al respecto: «...pero lo más probable es que esta denominación se refiera en último término a la tez colorada de los flamencos, como prototipo de la gente nórdica a los ojos de la población romance: sabemos en efecto que flamenco se empleaba como adjetivo aplicado a personas de «encarnada tez» pues Desclot (fin del S. XIII) dice que Jaime I el Conquistador, era de cara «cara vermella e flamenca» y la Academia nos advierte (después de 1899) que «se aplica a las mujeres de buenas carnes, cutis terso y bien coloreado»; lo más verosímil es también que la heroína del poema occitano de «Flamenca», mujer del Centro de Francia, famosa por su hermosura, recibiera este nombre por la misma razón, en contraste con el cutis más pálido de las provenzales». Esta explicación de Corominas, en ningún caso le hace apoyar tal teoría.

José Ruiz Sánchez
De la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo

Diario Sur
28 agosto 1986